

## A LA SEÑORITA DOÑA LUISA LARIOS.

## SERENATA.

Niña hermosa y modesta,  
Pálida y grave,  
Tu alabanza en mi boca  
Sé que no cabe.  
¿Qué sér encierra  
Tu belleza? — Se ignora  
Sobre la tierra.

Por tus mil me pareces  
Raros primores  
Hermana de las aves  
Y de las flores.  
Serán antojos,  
Mas al verte, ven flores  
Y aves mis ojos.

Al verte en movimiento  
Y al verte en calma,  
En poética duda  
Vacila el alma.  
Dudo (¿quién sabe?)  
Si eres flor por lo pura,  
Por lo hermosa ave.

Si entre flores hallara  
Tu faz serena,  
La creyera el capullo  
De una azucena;  
Porque en tí hallo  
Lo gentil de su esbelto  
Florido tallo.

Si al andar movimiento  
Tu cuerpo toma,  
Tu paso creo el vuelo  
De una paloma,  
Porque resbalas  
Sobre tus piés, como ella  
Sobre sus alas.

Niña hermosa y modesta,  
Pálida y grave,  
Tu alabanza en mi boca  
Ves que no cabe;  
Porque la tierra  
Ignora en tu hermosura  
Lo que se encierra.

Del color de los cielos  
Son tus pupilas:  
Como ellas tus miradas  
Puras, tranquilas.  
Tu forma entera  
Como la de los ángeles,  
Casta y ligera.

Las palabras que brotan  
De tu garganta  
Dulces son como trinos  
De ave que canta:

Y de tu aliento  
Con el vapor fragante  
Se aroma el viento.

Caminar por la tierra  
Los que te miran  
Con respeto y asombro  
Mudos te admiran.  
No sé que tienes  
De los cielos, que de ellos  
Juzgan que vienes.

Criatura mas pura  
Que las humanas,  
Las pasiones que inspiras  
No son mundanas.  
Cual de las flores  
De tu virtud se exhalan  
Puros vapores.

La planta que tu nombre  
Llevó hasta ahora,  
Es á tu lado ¡oh Luisa!  
Yerba inodora.  
Solo podria  
Competirte la rosa  
De Alejandria.

Adios, niña modesta,  
Pálida y grave,  
Tu alabanza en mi canto,  
Ves que no cabe.  
Mi voz espira  
Y, á seguirla se niega  
Ruda mi lira.

Luisa, á quien el poeta  
Cantar no sabe,  
Como á hermana te miren  
La flor y el ave.  
Como ellas seas:  
Cual los de ellas hermosos  
Tus dias veas.

Cruza, flor ó paloma,  
Por nuestra esfera  
Como la flor y el ave,  
Pura y lijera.  
Y ¡ojala ignores  
Que encierra mas el mundo  
Que aves y flores!

## A TERESA.

## SERENATA.

Hanme dicho que dices  
Que te holgarias  
Escuchando, Teresa,  
Canciones mías.  
Si tal has dicho

Y tu desaire  
Con mi cántico inútil  
Llevará el aire.

Al enviarte estas rimas  
Menesterosas,  
Bien quisiera que fuesen  
Perlas ó rosas,  
Aunque concibo  
Que en tu lábio sean perlas  
Las que te escribo.

El aliento que exhala  
Tu linda boca,  
Trueca en flores la esencia  
De cuanto toca:  
Por eso fio  
En que se tornen flores  
Las que te envío.

## EN UN ALBUM.

## ORIENTAL.

Cuentan los magos, gentil señora,  
Que hay una fuente junto á Basora,  
Bajo cuya agua tal vez se cria  
Fecundizada por su onda pura,  
Una flor solitaria é inodora,  
Esquiva al sol del día,  
Que se llama *la flor de la ventura*.

Cuando algun mago, gentil señora,  
De aquellos sabios que hay en Basora,  
Coge esta planta desconocida  
Y la dá en prenda de amistad pura,  
Esta flor solitaria é inodora,  
A quien es ofrecida  
Lleva el amor, la paz y la *ventura*.

El que posee, gentil señora,  
Esta sagrada flor de Basora,  
El campo estéril de nuestra vida  
Cruza con planta firme y segura:  
Y cuanta hiel y mal en sí atesora  
La terrenal guarida  
Se torna para él miel y *ventura*.

¡Ah! si yo fuera, gentil señora,  
Un mago de esos que hay en Basora,  
Su flor sagrada recogeria  
Y en prenda santa de amistad pura  
Te la ofreciera en el lugar que ahora  
Esta ruin poesía,  
Que busca en tu acogida su *ventura*.

Benigna admítela, gentil señora,  
Y plegue al cielo que desde ahora,  
Esta sencilla memoria mia  
Bálsamo sea de tu amargura  
Cual la flor de los magos de Basora,

¡Bien hayan los antojos  
De tal capricho!

Al desear mis versos  
Tal vez ignoras  
Que son rumor de brisas  
Murmuradoras:  
Pues hay quien prueba  
Que mis versos son ruido  
Que el aire lleva.

Mas si el eco te halaga  
De mis canciones,  
Abre las celosías  
De tus balcones;  
Abre, y el viento  
Llevará mis cantares  
A tu aposento.

Solo al aire mi canto  
Fiarse puede.  
¡Quiera Dios que en el aire  
No se me quede,  
Y que los sonos  
De mi voz no se estrellen  
En tus balcones!

Te le envío de noche  
Porque entre el sueño  
Te parezca mi canto  
Mas halagüeño.  
Su poesía  
La noche misteriosa  
Dará á la mia.

Llegará á tí en la sombra  
Mi cantilena  
Al son de los gorgeos  
De Filomena:  
Y mis primores  
Suplirán con sus trinos  
Los ruseñores.

Porque arome las notas  
Del canto mio,  
Con el aura de mayo  
Te las envío:  
Y mensajera  
Será así de mis versos  
La primavera.

Anhelará, Teresa,  
Mi ambicion loca  
Que aplandiera mis versos  
Tu dulce boca:  
Mas van perdidos  
Y felices si llegan  
A tus oidos.

De noche te los canto;  
Si dante enojos  
No lo verán al menos  
Mis propios ojos:



Y que esta poesía  
Sea la evocacion de tu *ventura*.

LA GUIRNALDA.

SERENATA ORIENTAL

A LA GUY STEPHAN.

Mariposa  
Revoltoza,  
Tiende tus alas de oro y de gualda;  
Bella ondina  
Nacarina,  
Desplega al viento tu suelta falda;  
Voluptuosa  
Bailarina  
De ojos de cielo y nevada espalda,  
Deja que bese tus pies de rosa,  
Y que á tu nombre, Guy peregrina,  
Tejan mis versos una guirnalda.

Hija ligera del aura leve,  
Hada querida de los amores,  
Cuando tu cuerpo gentil se mueve,  
Cual mariposa rica en colores  
Tus piés no quitan su ampo á la nieve  
Ni sobre el tallo doblan las flores.  
¿Quién de tu gracia no se enamora?  
Hija del aire, ¿quién no te adora?  
En sus giros airosos  
Tu cuerpo toma  
Los contornos graciosos  
De la paloma.  
Tu cuello esbelto  
Vá como el de los cisnes  
Flexible y suelto.

Voluptuosa  
Bailarina, &c.

Cuando á la escena tu cuerpo asoma  
Y ante mis ojos girando pasas,  
Vapor de lago ó humo de aroma  
De tu ropaje creo las gasas;  
Y á las huries que vió Mahoma  
Juzgo á par tuyo de gracia escasas,  
¿Quién de las tuyas no se enamora?  
Hija del aire, ¿quién no te adora?  
Tu cintura se cimbra  
Como las palmas:  
Tu sonrisa se lleva  
Presas las almas.  
Donde tú pisas  
Nacen matas de aloés  
Y minutisas.

Mariposa  
Revoltoza,  
Tiende tus alas de oro y de gualda,  
Bella ondina  
Nacarina,

Desplega al viento tu suelta falda;  
Voluptuosa  
Bailarina  
De ojos de cielo y nevada espalda,  
Cuando á otros climas vuelas dichosa,  
No olvides nunca, Guy peregrina,  
Que mis cantares son tu guirnalda.

EL WALZ.

CORO.

El wals es sin duda  
Del diablo invencion.

¿Qué horrible volteo!  
¿Dó vá con tal prisa  
Sin ver donde pisa  
De incógnita gente  
Tan rauda aluvion?  
¿Qué son! ¿qué marceo!  
Aturde el sentido,  
El paso y el ruido  
Que lleva insolente  
Cruzando el salon.

Coro. El wals, &c.

¿Qué impura amalgama  
De gente y colores!  
De tocas y flores,  
Del claustro y el siglo  
Fatal confeccion.  
El monge á la dama  
Se lleva volteando,  
Vá Vesta abrazando  
A un fiero vestigio  
Que espanta el salon.

Coro. El wals, &c.

Con mil impresiones  
Risueñas, funestas,  
Tan variadas y opuestas,  
Vaicila y se embriaga  
La fé y la razon.  
Parecen visiones  
Con que hórrida niebla  
La atmósfera puebla,  
En noche que amaga  
Borrasca y turbion.

Coro. El wals, &c.

¿Cuán rápida avanza  
La turba inconstante  
Ninguno delante  
Señala la pista  
Que sigue el monton  
¿Diabólica danza  
¿Horrible volteo

Que causa mareo,  
Que anubla la vista,  
Que aturde el salon!

Coro. El wals, &c.

No existen figuras  
En ese volteo:  
No hay trenza, paseo,  
Saludo, balanza.....  
Les lleva el turbion,  
Cual vá por las puras  
Regiones del viento  
Cometa violento,  
Que en círculo avanza  
Region á region.

Coro. El wals, &c.

Diabólica rueda  
Que fin no halla nunca,  
Que en nadie se trunca  
Ni nadie hace en ella  
Cabeza ó rincon.  
Redonda vereda  
Que en círculo eterno  
Encierra un infierno  
Que sigue una huella  
De piés en monton.

Coro. El wals, &c.

¿Girad, criaturas!  
¿Sin término fijo!  
Girad con prolijo,  
Audaz, insaciable  
Y ardiente teson,  
Cual vá por las puras  
Regiones del viento  
Cometa violento,  
Que avanza incansable  
Region á region.

Coro. El wals, &c.

DESDE EL MIRADOR DE LA SULTANA.

[Granada.—Mayo 1846.]

¿Quién no te cree, Señor, quién no te adora,  
Cuando á la luz del sol en que amaneces  
Ve esta rica ciudad de raza mora  
Salir de entre los lóbregos dobleces  
De la nocturna sombra, y á la aurora  
Abriendo sus moriscos ajimeces  
Ostentar á tus piés lozana y pura  
Perfumada y radiante su hermosura?

Yo te adoro, Señor, cuando la admiro  
Dormida en el tapiz de su ancha vega;  
Yo te adoro, Señor, cuando respiro  
Su aura salubre que entre flores juega;

Yo te adoro, Señor, desde el retiro  
De esta torre oriental que el Dauro riega;  
Y aquí tu omnipotencia revelada  
Yo te adoro, Señor, sobre Granada.

Bendita sea la potente mano  
Que llenó sus colinas de verdura,  
De agua los valles, de arboleda el llano,  
De amantes ruiseñores la espesura,  
De campesino aroma el aire sano,  
De nieve su alta sierra, de frescura  
Sus noches pardas, de placer sus días,  
Y todo su recinto de armonías.

Yo te conozco ¡oh Dios! en los rumores  
Que á este árabe balcon me trae el viento,  
Perfumado entre pámpanos y flores  
Y armonizado con el grato acento  
De las aves de abril. Tantos primores  
Producto son de tu divino aliento,  
Porque á tu aliento creador se alia  
Con sus mejores galas la campiña.

Tú soplas ¡oh Señor! desde la altura  
Y saltan los collados de alegría,  
Y se cubre de flores la llanura,  
Y se llenan los bosques de armonía,  
Y se aduermen las aguas en la hondura,  
Y sin nublados resplandece el día:  
Que en tus ojos la vida reverbera  
Y es tu aliento, Señor, la primavera.

Y no hay region recóndita en el mundo  
En donde mas tu majestad se ostente,  
Donde sea tu aliento mas fecundo,  
Ni la tierra en tu prez mas diligente.  
Señor, tú estás aquí; tú en lo profundo  
Del corazon de su cristiana gente;  
Tú estás aquí; tu trono y tu morada,  
Tras este cielo azul, sobre Granada.

Dame, ¡oh Señor! de querubin aliento  
Porque pueda esta vida transitoria  
Emplear en cantar con digno acento  
En medio de este eden tu inmensa gloria:  
Y al lanzar desde aquí mi voz al viento  
Dando á Granada su oriental historia,  
Purifique, Señor, mi arpa cristiana  
El impúdico haren de una sultana.

AL RENACIMIENTO DEL LICEO.

HIMNO.

(Música del Sr. Don Emilio ARRIETA.)

Coro.

La aurora apetejada  
Anuncia un nuevo sol:  
Recobra nueva vida  
El númen español.



Templo del arte espléndido,  
Alcázar de la gloria,  
Comienza nueva gloria  
Para el Liceo ya.  
Fénix, renace fulgido  
De su mortal ceniza:  
Rosal, aromatiza  
La tierra donde está.

Brilló cual sol vivífico  
En nuestra España un día;  
Le dió la poesía  
Su noble inspiración.

Dióle su acento armónico,  
El canto; su dulzura  
Su magia la pintura;  
El arpa real su son.

La juventud, que unánime  
Le congregó en su templo,  
Tomó del justo ejemplo;  
Del sabio ilu. tración:

Y al acatar el código  
De sus prudentes leyes,  
Diéronle honor sus reyes,  
Su pueblo admiración.

Mas tarde . . . el loco vértigo  
De la civil discordia,  
Su fraternal concordia  
Desniveló por fin;

Y en vez del dulce cántico  
Con que admiró la tierra,  
Tronó, llamando á guerra,  
Desgarrador clarín.

Pero en la noche lóbrega  
De lid tan fratricida,  
Brilló con luz de vida  
Su faro salvador:

Y de Isabel al hábito,  
Que vida y luz derrama,  
Brotó con nueva llama,  
Y claridad mayor.

De oro las puertas ábrense  
Del templo solitario:  
Abierto está el santuario;  
Ven, pues, ¡oh juventud!

La fé, la ciencia altísima  
Ilustren nuestra historia;  
Ven, sí, que nunca hay gloria  
En donde no hay virtud.

*Coro.* La aurora, etc.

#### CANCION CARNAVALESCA.

(Música del Maestro IRADIER.)

*Coro.*

La noche es corta, gocemos  
De la máscara á favor;

Audaces profundicemos  
Los misterios del amor.

¿Me conoces?—No.—¿Qué importa?

Dame el brazo y ven conmigo:

Mas mira que no me obligo

Ni un día á guardarte fé.

Si algun placer verdadero

Gozamos aquí ¡oh sultana!

Olvídalo tú mañana,

Que yo no me acordaré.

*Coro.* La noche, etc.

Si tienes de luz los ojos,

De nieve el tornátil cuello,

Y de azabache el cabello,

Y palabras de pasión;

Si es blanca tu linda mano,

Y es esbelta tu cintura,

Adoraré tu hermosura,

Aunque esté sin corazón.

*Coro.* La noche, etc.

El amor es una farsa,

Y el capricho que le inspira

Es tal vez una mentira,

Hija de nuestra ilusión.

Seas quien quieras, esta noche

Yo te idolatro, sultana,

Aunque no llegue á mañana

La fé de tu corazón.

*Coro.* La noche, etc.

#### JEREZ Y BORGONA.

WALS COREADO.

[Música del Maestro IRADIER.]

Venid, y enterramos los viejos pesares  
Debajo la alfombra, y entremos despues  
Bailando sobre ella sin cuitas vulgares,  
Cual gente que lleva la vida en los piés.

Si acaso sin fuerzas el frio os mantiene,

Jerez y Borgoña calor nos darán;

Bebamos, cantemos, que el alba se viene,

Y es corta la noche segun nos la dan.

¡Jerez y Borgoña! con estos aliados,

Que venga si quiere rastrero el dolor,

¿Qué pueden con ellos los ojos turbados

Mirar, que no sea contento y amor?

La falsa careta que cubre el semblante,

Que turban los zelos ó alegra el placer,

La tierna mirada, la lumbre brillante

Que radian los ojos, no puede esconder.

Si dar con un rostro nos es imposible,

Los ojos al menos huir no podrán;

¡Bebamos, cantemos! que al fin es creible

Que en noche tan larga milagros se harán.

¡Jerez y Borgoña! con estos aliados,  
No hay miedo á enganoso disfraz ni color,  
¿Qué pueden con ellos los ojos turbados  
Hallar, que no sea contento y amor?  
Las bellas visiones que vagan errantes,  
Que todas parecen la nuestra al pasar,  
Harán que olvidados al fin los semblantes  
Podamos á cuenta cualquiera tomar.

Si el nuestro se pierde, que vaya en buen  
hora

¡Por Dios que la noche no se ha de perder!

¡Bebamos, cantemos! ¿Quién hoy se enamora,  
Por bello que sea, del rostro de ayer?

¡Jerez y Borgoña! con estos aliados,

No importa semblante, disfraz ni color,

¿Qué pueden con ellos los ojos turbados

Mirar, que no sea contento y amor?

#### EPITAFIO

EN EL SEPULCRO DE UN NIÑO.

Nada queda de mí sobre la tierra:  
El leve polvo que mi tumba encierra,  
Convertirá el abril en frescas flores,  
Y el cielo dió á mi alma eterno asilo.  
Cristiano corazón, pasa tranquilo  
Junto á mi tumba: pasa, y no me llores.

#### EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA DOÑA ADELAIDA O-DENA.

Te tengo comparada,  
Rubia señora,  
Con montaña nevada  
Que el alba dora.  
Tu blanca frente,  
Tu cabellera cñe  
Resplandeciente,  
Como la cumbre de los montes tiñe  
El oro de la luz del sol de Oriente.

Humana criatura  
Te cree la tierra:  
Mas algo tu hermosura  
De ángel encierra;  
Porque tu frente,  
Coronada de rizos  
De oro luciente,  
Va, cual la de los ángeles, orlada  
Con aureola de luz del sol de Oriente.

#### A MI MUGER.

¿Qué sin tí fuera, de la vida mia  
La enojosa y larguísima carrera?

¿Sin tí, de mi pesar y mi alegría  
Compartidora siempre y compañera?  
¿Qué ha sido sin tu amor, ni qué sería  
Mi existencia pasada y venidera.  
Sin tí, mitad de mi alma, esencia pura  
Que derrama el consuelo en mí, amargura?

Oye, Matilde mia. Tu cariño,  
Santo, tranquilo, indisoluble, tiempo,  
Me es necesario al alma como al niño  
La leche maternal: vive en lo interno  
Del corazón sin falsedad ni alíño,  
Dominador, inextinguible, eterno,  
Solo, como señor en su palacio,  
Ocupando tenaz todo su espacio.

En el bien y en el mal; en la distancia  
Lo mismo que en tu dulce compañía,  
Tu amor, flor de suavísima fragancia,  
Embraga con su aroma el alma mia.  
Del corazón humano la inconstancia  
En vano por ahogarle pugnaria:  
Y si tal vez contra tu amor batalla  
Siempre vence tu amor y le avasalla.

No hay para mí imposible, si lo pide  
Tu amor, no hay bien por él que no abandone:  
No hay ofensa por tí que yo no olvide,  
No hay injuria por tí que no perdone:  
No hallo placer como en tu amor no anide,  
Ni amor concibo si á tu amor se opone:  
Mas quiero vivir solo en tu memoria  
Que henchir el mundo de brillante gloria.

#### A MADEMOISELLE DE N.

Dios puso en tu garganta  
La misma voz que inspira  
Al pájaro que canta  
Y el aura que suspira.  
El eco de su acento  
Remeda el són suave  
Del susurrar del viento  
Y del cantar del ave.  
Si Dios privado hubiera  
De claridad mis ojos,  
Y verte al escucharte no pudiera,  
Los dulces ecos de tu voz creyera  
De una ilusión quiméricos antojos.

¡Oís ese murmullo  
Que llega á nuestro oído  
Cual amoroso arrullo  
De tórtola que llama  
Desde el suspenso nido  
Al pájaro que ama?  
Pues es su dulce acento:  
Su voz que es mas suave  
Que el susurrar del viento  
Y que el cantar del ave.



¿Oís esa armonía  
Que el ánimo enbebece  
Y cuyo són parece  
Mejor que voz humana, melodía  
De ruiseñor que en la floresta mora,  
Y cuyo canto al despuntar la aurora  
La luz bendice del naciente día?  
Pues es su dulce acento,  
Su voz mucho mas suave  
Que el susurrar del viento  
Y que el cantar del ave.

¿Oís ese sonoro  
Encantador susurro que semeja  
Al de las alas de oro  
De la afanosa abeja,  
Que de la miel buscando  
El virginal tesoro,  
De una en otra flor pasa volando  
Y ya las acaricia, ya las deja?  
¿De dónde se os figura  
Que nace ese sonido,  
Ese rumor de armónica dulzura  
Que encanta nuestro oído?  
Pues nace de su acento,  
De su voz, que es mas suave  
Que el susurrar del viento  
Y que el cantar del ave.

### LA VIUDA DE MANASES,

FRAGMENTO DE UNA LEYENDA BÍBLICA.

HOLOFERNES, GENERAL DE LOS ASIRIOS.—AMIRIS.

Delante de su ejército ganaron  
Largo trecho los dos, y la llanura  
Del campo de Esdrelon atravesaron,  
Y en la silvestre y fértil espesura  
De las montañas ásperas tocaron,  
En cuya amena soledad oscura  
De esta manera á platicar tornaron:

*Hol.* ¿Conque ya de Israel pisamos tierra?  
*Amiris.* Esta es de Dotain la gran campiña,  
En cuyo seno pródigo se encierra  
La doble mies y la fecunda viña.

*Hol.* ¿Y aquí nace aquella uva prodigiosa  
Que alguna vez en Nínive gustamos  
Del rey en los festines?

*Amiris.* Aquí nace.  
Tiende la vista ansiosa  
En rededor de tí y míralo. Estamos  
Donde con cinto de montañas hace  
Sus límites Judá, y aquellos muros  
Que levantarse ves sobre la sierra  
Los de Betulia son.

*Hol.* ¿Betulia dices?  
¡Oh! mil veces soné con esta tierra!

¿Que esta es Betulia?

*Amiris.* Sí.  
*Hol.* Nuevas felices  
Me das, y el corazón dentro del pecho  
Me salta de alegría,  
Centro á tanto placer hallando estrecho.

¡Salve, Betulia mia!  
¡Salve, ciudad hermosa del Oriente;  
Blanca perla escondida en la montaña,  
Tras cuya erguida y torreada frente  
Nace la luz que el universo baña!  
¡Salve! y no temas de mi armada gente  
Las armas nuevas, y la lengua estraña,  
Que todo este aparato de pelea  
Solo guerra de amor trae á Judea.

*Amiris.* ¿Señor!  
*Hol.* Silencio, Amiris: de mi labio  
Saltaron indiscretas las palabras,  
Mas ábreles sepulcro si eres sabio  
Dentro del corazón, ó te le labras.

*Amiris.* ¿Que así me hables, señor, cuando  
en mi pecho

Solamente amistad franca y sincera  
Para tí guardé siempre!

*Hol.* No sospecho  
De tí; perdona, Amiris, esta fiera  
Pasión que me devora  
Y que dentro de mí vivió hasta ahora.

*Amiris.* ¿Pasión!  
*Hol.* No, dije mal, voraz hoguera,

Fuego que oculto en mis entrañas vive,  
Que calma ni frescor jamas recibe,  
Y á cuya llama mi vivir consumo,  
Pues ni aun puedo dejar que lance fuera  
En suspiros y lágrimas el humo.

*Amiris.* ¿Tú amas!  
*Hol.* Con amor tan impetuoso

Que las riquezas, el honor, la gloria  
No tuvieron aliento poderoso  
A echar á una muger de mi memoria.

*Amiris.* ¿A una muger!  
*Hol.* De este país.  
*Amiris.* ¿Hebrea?

*Hol.* Sí, pero mas hermosa y peregrina  
Que el sol en el oriente centellea  
Y cuando con sus rayos ilumina.

*Amiris.* Jamás aquí moraste.  
*Hol.* Mi destino

A Nínive la echó. Parientes suyos  
A rescatar del cautiverio vino,  
Y al rey habló y la habló: respetuosa  
Mi poder invocó; servila luego:  
Sus parientes salvó por ser hermosa,  
Mas por mirarla yo sentime ciego.  
La busqué, la seguí, la hablé amoroso;  
Rígurosa la hallé más cada día:  
Idolo la erigí del alma mia;  
Pero el tiempo perdí, perdí el reposo:  
De Nínive partió con cauta huella,  
Mi corazón llevándose tras ella.  
Dulce recuerdo de agradable sueño  
Su imagen vive en mi memoria, ilesa;  
Mas otra sombra de terrible ceño

Entre ambos enojada se atraviesa.  
Nabuco—Donosor con necio empeño  
Por esposa me ofrece una princesa,  
Y este, que un día ambicionar me plugo,  
Hoy me parece insoportable yugo.

*Amiris.* ¿Y en la misma balanza  
Una loca pasión pones osado  
Con la sacra privanza  
Del monarca de Asiria? ¿Has olvidado  
Que de todo su ejército caudillo  
Vienes á estos lugares  
Solo á su gloria á levantar altares,  
Y con paz ó con guerra  
A ley de la razón ó del cuchillo  
A proclamarle Dios, rey en la tierra?  
¿Has olvidado que si tal secreto  
Se huiera de tu labio en Babilonia,  
Por él quedarás á morir sujeto  
En horca vil y torpe ceremonia?

*Hol.* Por eso le oculté tan cuidadoso  
Mientras en la corte ninivita anduve:  
Por eso me empené tan afanoso  
Mi cargo en obtener, y al fin le obtuve.  
Mas hoy lejos de Nínive, seguro  
Puedo ya respirar: franco mi aliento,  
No en alta noche entre doblado muro,  
Sino á la luz del sol y al aire puro  
Puedo manifestar mi pensamiento.  
Sí, yo amo á una muger israelita,  
Y es su amor para mí mayor tesoro  
Que la sacra princesa ninivita  
Que el rey me ofrece con palacios de oro.

*Amiris.* Te oigo y apenas lo que dices creo;  
El rey te trata como á igual; te brinda  
La mano de hermosísima princesa,  
Su ejército te dá, te dá su mesa,  
Y no concibo bien que este no rinda.  
Cuanto vale la vida para ser preciada  
No vale de tu rey una mirada.

*Hol.* Y una mirada de la hermosa hebrea  
Vale mas para mí que el mundo todo;  
Y esa pompa imperial que le rodea  
Puesta á su lado me parece lodo.

¿Me ves cuando en mi carro rutilante  
Arrebatado de veloz cuadriga,  
No hallo enemigo que me esté delante  
Ni esforzado varon que mi pie siga?  
¿Quién piensas, di, que esfuerza mi bravura  
Que las contrarias huestes atropella?  
¿Por quién crees que mi vida se aventura?

¿Por el honor de Asiria? No: por ella,  
¿Me ves cuando de pie sobre un escudo  
De toda una nación al clamoreo,  
De cien clarines entre el són agudo  
Después del triunfo conducir me veo?

¿Por quién entonces mi cerviz erguida  
Con noble orgullo militar descuella?  
¿Por quién aprecio mi gloriosa vida?  
¿Por el honor de Asiria? No: por ella.  
¿Me ves cuando ceñido de aurea ropa,  
En el festin de mi señor tendido,  
Asida con los labios la ancha copa  
Mantengo largo trecho distraida?  
¿Crees que me arroba el cortesano incienso?  
¿Que el pisar me enloquece donde él huella?  
¿Criste que es en lo que entonces pienso  
Nabuco—Donosor? No: pienso en ella.  
Y por ella de Nínive me alejo,  
Por ella multiplico mis hazanas,  
Por ella el fausto y las grandezas dejo  
Porque ella es el amor de mis entrañas.  
*Amiris.* Indigna es de un guerrero tal flaqueza,  
Aleja tal pasión de un cortesano,  
Y es fácil que te cueste la cabeza  
Si llega hasta el oído soberano.

*Hol.* Llegará cuando llegue con tal ruido,  
Que al comprender la temeraria idea  
Ya encontrará su imperio dividido,  
Y en frente de su Asiria mi Judea.

*Amiris.* ¿Dioses!  
*Hol.* En tu alma mi secreto encierra:  
Yo sus estatuas alzaré á millares,  
Yo le proclamaré rey en la tierra,  
Mas justo es que á mi amor preste su guerra  
Una corona entre sus mil altares.

Te ofrezco mi amistad; y piensa al cabo  
Que yo te llamo en mi poder amigo  
Y en su real poder te llama esclavo.  
Séme fiel, y oye bien lo que te digo:  
Escudo de mi rey, en mí se fia:  
Idolo de su ejército, me adora:  
Alentado de amor, la fuerza es mia:  
Yo abarco al real poder en este día,  
Yo soy Nabuco—Donosor ahora.  
Alcense, pues, aquí los blancos linos  
De las asirias tiendas; y prudentes  
Franqueemos desde aquí nuestros caminos  
Y el intento sepamos de esas gentes.  
Esto quise decirte, y para esto  
Solo quise avanzar aquí contigo;  
Elige, pues: mi víctima ó mi amigo.

*Amiris.* Nací contigo, junto á tí es mi puesto.  
*Hol.* Y no te ha de pesar cuando se vea  
Enfrente de su Asiria mi Judea.

Dijo; y á una señal de su aurea trompa  
Los ecos de los montes despertaron:  
Y con soberbia y helicosa pompa  
Sus tiendas los asirios levantaron.